DIARIO DE MURCIA.

SANTA BARBARA VIRGEN Y MARTIR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Despedida de un hijo.

¡Oh madre! ¡Madre mia! No llores mas,
que pronto yo á tus brazos volveré:
pronto de tus caricias gozaré
y á tu lado contento me verás.
No llores, que tus lágrimas me hacen
arrojar de mis ojos un torrente,
deja por Dios, deja que ya me ausente
si no mis tristes ojos se deshacen.
¿No he de volver á verte, madre mia?
¿Acaso marchó para no volver?
Esto jamas; esto no puede ser
si sucediera, triste moriría
recibe, madre mi postrer á Dios
y no abortes mas lágrimas por mí
no puedo respirar solo, sin tí
y algun dia juntos seremos los dos.

Yo.

OCTAVA.

A mi adorada.

Yo muero por tu mano, bella ingrata,
contento con mi suerte de dolor,
pues que tu hermoso labio la relata:
resignado, padezco por tu amor
tu fiera abstinacion ¡cruel! me mata:
implora al Ser Eterno en mi favor.
A Dios, hasta que el cielo refulgente,
nos acoja á los dos benignamente.

El Amante.

Del *Diario de Granada* tomamos lo siguiente.

—Causa célebre. Todavía recuerda el público de Paris las historias escéntricas cuyo héroe era el famoso Rioustel, el Gil

Blas de nuestra época. Dificil sería seguirle en todas sus aventuras, en las que cambiando, segun las circunstancias, de trage ó de idioma, hallaba siempre el medio de escamotear todo género de prendas á los habitantes de las casas de hospedaje. No hace mucho que hizo víctima de un robo suyo á una notabilidad de un teatro de *Vaudeville*, ingeniándose para obligarla á abandonar su habitacion conducirle y dejarla en un café situado en uno de los estremos de Paris, volver en seguida á la casa, alejar á la sirvienta que habia quedado en ella y llevarse cuantos objetos fueron de su agrado. Pues este mismo Rioustel ha comparecido últimamente ante el tribunal de Assises del Sena, habiéndose acusado á si mismo de los delitos en que iba á entender aquel tribunal.

Véanse ahora las circunstancias en que tuvo lugar su arresto. Rioustel es hombre de unos 33 años, y está condenado ya á 26 de prision. Verdad es que un sin número de evasiones á cual mas ingeniosas le prometian respirar siempre el aire libre. Focos meses hace que la policia de Paris fue avisada de que Rioustel se habia escapado de la carcel en donde estaba preso, pero por mas diligencias que hizo para volverle á echar el guante todas fueron inútiles.

Sabíase que estaba en Paris; pero no podía descubrirse su guarida. Un dia M Allard, gefe de la policia de seguridad, recibió un billete concebido sobre poco mas ó menos en los siguientes términos: «Esta noche debe cometerse un robo en una casa de la calle de Clery, y aun de temer que para consumar dicho robo se llegue á cometer un asesinato. «La policia solto sus sabuesos, y en una ratonera que se estableció en sitio convenien-